



PROYECTO DE LEY

EL SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AI-RES SANCIONAN CON FUERZA DE

LEY

ARTÍCULO 1°.- Declárese Patrimonio Cultural Inmaterial de la Provincia de Buenos Aires en los términos del Art. 2 de la Ley 15.395 al Oficio del Picapedrero, desarrollado en el Partido de Tandil.-

ARTÍCULO 2º.- Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Prof, MELISA GRECO Diputada Provincial Juntos H.C. Diputados Pols. Bs. As.





FUNDAMENTOS

Desde el principio de los tiempos la piedra acompaña a la humanidad como uno de los recursos fundamentales para su subsistencia. Es un recurso tan vasto que aún pese a los desmedidos usos que el humano le da a los recursos naturales, sigue ofreciendo riquezas.

El oficio de picapedrero es uno de los más antiguos. La piedra ha sido labrada por el hombre casi desde los inicios de su existencia. Surge fundamentalmente en el periodo Neolítico o nueva edad de piedra, cuando el hombre comienza a utilizar la piedra para la construcción de su vivienda por su resistencia y durabilidad.

La construcción fue evolucionando y el oficio fue convirtiéndose en una profesión muy considerada. En las civilizaciones egipcia, griega y romana los obreros de las grandes construcciones eran esclavos mientras que los picapedreros eran profesionales libres y de una clase social bastante acomodada.

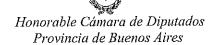
Durante un siglo y medio, Tandil fue la gran proveedora de piedra del país, una historia en la que mucho tuvieron que ver los viejos picapedreros "gringos" que dejaron en las canteras leyendas épicas de sangre, sudor y lágrimas.

Los picapedreros y su oficio están íntimamente ligados a la historia de Tandil en particular y de nuestra Provincia en general, a su desarrollo y crecimiento, no solo económico, sino demográfico, social y cultural.

Los primeros indicios de la industria picapedrera en Tandil se registran aproximadamente a partir del año 1870. Ya en aquellos años un grupo de italianos enviaba carretas con adoquines a Buenos Aires para la pavimentación de sus calles más importantes.

EXPTE. D- 5043 7 /22:23





El austríaco Partassini junto a otros paisanos en esos años comenzó a trabajar la piedra en Cerro Leones. Labraban adoquines para enviarlos a Buenos Aires en carreta para pavimentar las calles de la Paris de Latinoamérica. Las variables del clima era un factor determinante respecto al tiempo que se empleaba para llegar a destino. El clima hostil que se vivía en la campaña de la Provincia hacia los inmigrantes y el alto costo del traslado hacían de este trabajo un actividad sacrificada.

El gran cambio se produce con la llegada del tren en 1883. A partir de ese momento es posible enviar grandes cantidades de adoquines a Buenos Aires en no más de 10 horas. Es gracias a este medio de transporte que la explotación de la piedra comienza a crecer hasta convertirse en una de las principales actividades de la ciudad. A principios de siglo la actividad llega incluso a convertirse en una fiebre parecida a la del oro.

La llegada del ferrocarril incrementa la actividad minera. Se reduce el tiempo y aumenta exponencialmente el cargamento, el nuevo medio de transporte posibilita trasladar grandes toneladas de carga, a diferencia de las carretas, la actividad comienza a industrializarse por su alta rentabilidad y creciente demanda.

La extensión de las líneas férreas hacia las canteras dio un gran impulso a la explotación de la piedra, que pudo competir en Buenos Aires, que hasta entonces se abastecía de la piedra que llegaba por barco desde la Isla Martín García y las costas de Uruguay, lo que hizo muy rentable a la actividad.

El 1° de Abril de 1886, un Decreto Provincial autoriza la construcción del desvío desde la estación hasta la barraca de Gardey y Lavalle, cruzando la actual Av. Colón de la Ciudad de Tandil. Ese mismo año, el 29 de Diciembre, el Poder Ejecutivo autoriza a Don Alberto Maderni a construir y explotar un ramal industrial de 6,4 kilómetros desde la vía principal hasta las canteras de su propiedad. Fue habilitado hasta La Movediza el 22 de Marzo de 1887 y hasta Cerro Los Leones el 24





de Diciembre del mismo año. Este ramal fue luego adquirido por el FC Sud aceptándose su transferencia por decreto del 27 de Abril de 1888.

El 15 de Enero de 1900 Don Liborio Brivio solicita al Municipio autorización para cruzar la Avenida Del Valle, con un ramal a terrenos de su propiedad. Un acta municipal del 22 de junio de 1907 lo autoriza a construir un nuevo desvío, cruzando la calle Machado, hasta terrenos de Santamarina en la actual calle 4 de abril. El 1 de Diciembre de 1908, El Ferrocarril del Sud solicita autorización para construir un desvío en el kilómetro 403744, entre las estaciones Barker y La Negra, a la calera San José de la Tinta, propiedad de Santamarina y actualmente Desvío Cacique.

El 9 de Enero de 1910, queda habilitado el ramal a la cantera Albión, de 7,2 kilómetros de longitud, construido por el FC Sud fue el segundo ramal a las canteras de Tandil. Ese mismo año, el 1°de Agosto se abre al servicio el nuevo ramal a la cantera Nocetti de 1,1 kilómetro de longitud y el 15 de octubre comienza a funcionar el ramal al Molino Progreso de 3 kilómetros de longitud

El 7 de Diciembre de 1911Se habilita la primera parte del ramal a la cantera de los Señores Aguirre y Bilbao, de 5,6 kilómetros y se prolonga con 4,6 kilómetros el 1° de Septiembre de 1912.

Mientras tanto, los hermanos italianos Martín y Pellegrino Pennachi decidieron arrendar un cerro cercano a donde todavía se columpiaba la Piedra Movediza. Uno de ellos viajó a Italia para convencer a otros que vinieran a Tandil para trabajar como picapedreros. En Cerro Leones se radicó Abelardo Maderni, quien concibió la idea de llevar ramales desde la estación hacia las canteras. Con su fortuna construyó una línea hacia La Movediza, de la cual se desprendía un ramal hacia Cerro Leones. Así, los dos centros mineros más importantes quedaron unidos al transporte.





La producción canteril estaba en auge; las canteras más importantes fueron: La primera y más importante, fue la de Cerro Leones, una formación granítica de tres imponentes picos que semejaban cabezas de leones. Cerro Leones fue el epicentro de la extracción de granito, se hallaba a unos cuatro kilómetros al sudoeste de la ciudad. Luego surgieron otras cinco canteras: La Movediza, se encontraba junto al cerro en donde aún hacia equilibrio la famosa piedra que da identidad la ciudad; Vicuña, más conocida después como Albión; San Luís; Azucena y Aurora.

La actividad minera comprendía una etapa primaria, extractiva: la extracción de la piedra de la cantera, y otra secundaria: el corte y labrado de piedra. El labrado de la piedra producía material para pavimento: Adoquines, granitullo y cordones.

Como la producción era manual, dependía de las horas/hombre.

Luego de limpiar de tierra y vegetación los enormes bloques de piedra, y determinar dónde se harían los cortes, se abrían agujeros en la piedra con barras de acero llamadas barrenos. Se introducía la pólvora y se rellenaban los agujeros con arena.

Luego de la explosión seguía el estudio para realizar los cortes que, combinados, desprendían el bloque que iría a caer a la cancha, al pie del cerro, para que lo trabajen las compañías.

En las compañías, después de estudiar las caras disponibles y las vetas predominantes, se trazaba con una tiza la línea de corte. Se marcaba esa línea con un escarpel y, ayudado por una punta cuadrada, se abrían agujeros a una distancia de 4 cm entre sí. En cada uno se colocaba una cuña de acero llamada pinchote.





Luego se golpeaban acompasadamente con una masa hasta que se producía el corte. Se corregían las protuberancias y se trabajaba en etapas reduciendo el tamaño hasta obtener los cordones y adoquines.

Adoquines: De forma prismática, miden de 20cm X 15cm aproximadamente.

Granitullo: De forma cúbica de 10cm por arista.

Cordones: Entre 70 y 120cm de largo, 40 de alto y entre 14 o 18 de espesor.

Un picapedrero llegaba a producir, por día, unos 250 adoquines y entre 900 a 1000 granutillos diarios.

Labrar la piedra requería especialistas en cada paso del proceso: picapedrero, barrenista, herrero, marronero, patarrista, foguín, zorrero, cuarteador, viero, maquinista, desgallador.

El labrado de la piedra se dividía en quince especialidades:

Los picapedreros: Grupo de tres o cuatro hombres integrados por un cortador al frente, un refrendador y luego uno o más adoquineros o cordoneros. Este grupo era llamado "Compañía".

<u>Barrenistas:</u> Se encargaban de perforar la piedra en el mazo para desprenderla y que cayera al alcance de los picapedreros. Casi siempre eran un grupo de tres hombres que formaban una "cubia".

<u>Herreros:</u> Hacían el mantenimiento de las herramientas. Había uno cada 15 picapedreros aproximadamente.

Marroneros: Con una maza de 10 quilogramos, que llamaban marrón, partían los restos de piedra para que entrasen en las trituradoras.

<u>Patarristas:</u> Hacían agujeros en trozos de piedra que los marroneros no podían romper en donde luego se colocaba dinamita.

Foguines: Encendían los barrenos, calculaban la pólvora que era necesaria.





<u>Bochas:</u> Llevaban al hombro los barrenos para que afilara el herrero. Eran los jóvenes que estaban aprendiendo el oficio.

Zorreros: Conducían las zorras que descendían del cerro cargadas de adoquines o cordones.

<u>Cuarteadores:</u> Subían al cerro las zorras vacías a tiro de caballos.

<u>Vieros:</u> Tendían las vías de las zorras según las necesidades.

Peones: Tareas menores y más pesadas.

Maquinistas: Accionaban las calderas a vapor de las trituradoras de piedra.

<u>Desgallador:</u> Debía tras una voladura descender de los peñascos colgado de una soga verificando que no hubiera rocas que pudieran caer luego sobre los demás canteristas. Era considerado el trabajo más peligroso.

En 1913, la producción había alcanzado su cota más alta: 410.087 toneladas. Para entonces este trabajo daba empleo a unos 2.500 hombres.

Este recurso se convirtió en la fuerza económica de la ciudad. Fueron años de pujanza hasta la aparición del hormigón y el concreto asfáltico para la pavimentación, allá por la década del 30.

El corte de la piedra era totalmente artesanal y podía efectuarse en tres sentidos: por la seda, por el trincante o por el filgus. Llamaban seda a la veta, alineación cristalina de la piedra y trincante a la alineación que cortaba perpendicularmente a la seda. El filgus es la prolongación en las caras adyacentes del trincante.

El oficio de picapedreros estaba hecho de minuciosos detalles que vistos a la distancia parecían mágicos.

Los capataces trepaban ágilmente por las piedras, a veces acompañados del propio patrón, que solía ser el más entendido de todos.





Honorable Cámara de Diputados Provincia de Buenos Aires

Reconocían los llamados "mazos", o bien la ubicación de gigantescos bochones y su posición relativa en la pendiente, la calidad de la piedra que los formaba, estimaban su profundidad, la nitidez de sus vetas, los obstáculos que se opondrían al desprendimiento de los bloques cuando los cortasen, o si alguna "partenza" podía facilitar tales cortes. Luego, tras la evaluación, indicaban a los barrenistas donde debería ir la perforación para que la pólvora, al detonar, rajara o abriera la piedra en el sentido de la veta elegida, de modo que tras uno o dos cortes complementarios, se lograra su separación del bloque madre y fuese apto para subdividirlo luego en tamaños menores hasta alcanzar el de los adoquines y cordones.

El barreno era una perforación que podía hacerse a plomo o transversalmente, mediante una barra de acero afilada en uno de sus extremos. La "cubia" que los abría estaba integrada por tres barrenistas. Dos golpeaban alternativamente con sendas mazas al barreno, mientras un tercero sentado sobre la piedra, lo hacía girar un cuarto de vuelta tras cada golpe. La herramienta penetraba así lentamente en el corazón de la piedra, pero cada veinte centímetros debía ser reemplazada por otra, de filo reciente, que se mochaba en los veinte centímetros siguientes. Al fin de la jornada habían alcanzado a penetrar un metro en el mejor de los casos, y hubo veces en que se requirieron barrenos de hasta seis metros. El "bocha", un peoncito de la "cubia", cargaba al hombro los barrenos desafilados y los llevaba a la herrería.

Luego, el capataz estimaba con el foguín de los barrenos la carga de pólvora que llevaría, porque si fuese insuficiente la piedra no llegaría a rajar hasta la base del corte, y si fuese excesiva, arriesgaría a empujar el bloque con demasiada vehemencia y caería sobre la cancha en otra cara que no fuese la elegida.

La sorda explosión de la pólvora compactada con tacos de madera (las chispas de los de metal podían encender la pólvora a destiempo y originar un accidente)





produciría el corte, a veces nada más que una raya apenas perceptible recorriendo la veta por donde se había abierto el peñasco.

Confirmada o estimada la extensión y profundidad del corte, había que completar la operación con uno o dos cortes más para abrir los otros planos que liberarían al bloque proyectado y lo harían caer en "Cancha", es decir, en la superficie limpia y plana donde se instalaban las Compañías (tríos o cuartetos de picapedreros). Esos cortes podían hacerse con barrenos, si los planos a abrir eran muy grandes, o con pinchotes si eran menores.

La técnica del pinchote, que por repetida hasta el infinito pasó a ser rutina entre los picapedreros, tenía toda la fuerza de un prodigio.

Se reconocen en la piedra tres vetas por las que se cortará como un pan de manteca bajo un cuchillo caliente: la seda, el trinchante (que la corta perpendicularmente) y el filgus, que prolonga la línea del trinchante en las caras adyacentes de la piedra. A lo largo de una de estas tres caras el picapedrero cortador marcaba con el escarpel una línea de pocos milímetros de profundidad. Luego, separados entre 4 y 5 centímetros, haría los pinchotes, unos agujeros de sección triangular y cuya hondura rara vez excedía los 5 o 6 centímetros (salvo en los cortes demasiado importantes y profundos, en que alcanzaban los ocho o diez centímetros). Estos agujeros o pinchotes se hacían a todo lo largo de la raya trazada sobre la veta elegida. Hechos, se introduciría en cada uno de ellos una cuña de acero a la que también llamaban pinchote. Calzada cada cuña en el respectivo agujero, con una maza comenzaban a golpearlas sucesivamente mientras se desprendía un sonido musical. Un nuevo toque, y a esperar de nuevo que el corte trabajase. A veces, ese toque o el siguiente bastaban, y la piedra se abría. Dos caras perfectas, brillantes, como si las hubiesen cortado con una sierra, quedaban al descubierto.

EXPTE. D- 5043 , 122-23





Honorable Cámara de Diputados Provincia de Buenos Aires

Así iban cortándose y recortándose los bloques hasta alcanzar el tamaño de "plotas" o "pilastrines" que se entregaban a los picapedreros adoquineros para que de ellos, tras nuevos cortes, extrajeran los adoquines, que hoy día siguen pavimentando buena parte de las calles del país.

Además de adoquines se hacían cordones, bloques de un metro aproximadamente, por 14 a 18 centímetros de espesor para delimitar aceras de calzadas, y otros de distintas medidas para revestimiento de frentes y base de construcciones y monumentos.

Las canteras llegaron a ser pequeños poblados aislados de la zona urbana, en las cuales los picapedreros vivían en casillas.

Los pioneros picapedreros italianos viajaron a sus aldeas de origen para tratar de convencer a otros paisanos de que vinieran a trabajar la piedra a Tandil. Más adelante se sumaron españoles y yugoslavos. La mayoría de los italianos y españoles ya conocían el oficio de picapedreros, incluso muchos de ellos trabajaban en canteras de piedra o mármol en Europa.

En principio venían los hombres solos y luego cuando estaban más establecidos traían a sus mujeres e hijos que habían quedado en la aldea europea. Así se fueron formando en torno a las canteras pequeñas villas o pueblitos de casillas de madera y chapa, la mayoría con techo a dos aguas y construidas sobre pilotes.

En estas verdaderas "ciudades" en torno a las canteras, la vida era dura. En ese recinto alambrado, el jornal era pagado con una moneda que sólo servía dentro del campamento, las condiciones de trabajo eran muy precarias

Las casillas tenían uno o dos dormitorios con piso de tablas anchas, sin alfombras ni cueros. Algunas fotos de familia en las paredes, y a veces, si eran religiosos, un



Honorable Cámara de Diputados Provincia de Buenos Aires



rosario. Cama de bronce o de hierro, de una o dos plazas; colchón de lana o la "paiasa" (relleno de chalas secas). Mesas de luz con escupidera adentro, o debajo de la cama. Un ropero con espejo, generalmente más alto que ancho, de dos o tres cuerpos, barnizado y en casos excepcionales a fines de 1920, de roble americano de color claro. En un baúl grande se guardaba la ropa no usada con frecuencia. Sabanas, habitualmente blancas; frazadas de lana; acolchados hechos con ropas viejas forradas. Algunos hacían edredones con pluma de gallina o de ganso. Solían cubrir todo con una colcha, y a veces encima un "poncho matra" (frazada basta y barata). La Cocina de fundición, que quemaban leña, astillas, bosta de vaca, cardo de Castilla, y a veces carbón. Un reloj despertador (común, de metal) sobre la mesa o en una rinconera de madera. Siempre en la cocina salvo cuando al irse adormir lo llevaban al dormitorio. Se sentaban en bancos de madera, bajos, hechos en casa con madera de cajón, sillas rusticas de paja, y a veces, en el dormitorio, algunas sillas con esterillado. Un aparador generalmente de fabricación casera, pintado o al natural, de dos puertas, no más alto de un metro y medio y otro tanto de ancho, alojaba parte de la vajilla mencionada. Sobre todo lo ancho de una pared se clavaba una tabla de madera con clavos o ganchos, de los que colgaban la sartén, a veces la olla, un jarro, espumadera y cucharón, en un lugar de privilegio, el perol de cobre para cocer la harina de maíz y un colador de fideos.

A cambio de sus largas jornadas laborales los picapedrero, recibían su pago en las llamadas "plecas". Esas plecas eran monedas de bronce, acuñadas por la propia cantera, con caracteres distintivos que las diferenciaba de las demás.

Los obreros solían comer en las fondas, propiedad de las empresas que explotaban las canteras a cuenta de su salario. Y el lugar de aprovisionamiento de las familias era el almacén de la cantera, donde se pagaba con las plecas que recibían como pago.





Honorable Cámara de Diputados Provincia de Buenos Aires

Las fondas eran amplios galpones de madera y chapa. La comida se servía en mesas largas de madera con bancos a cada costado. Por lo general comían en las fondas los obreros solteros ya que los que tenían familia lo hacían en sus casas aunque la mercadería la debían comprar obligatoriamente en el almacén de la cantera. El pago de dicha mercadería no lo hacían con dinero común, sino que utilizaban las "plecas" que recibían como paga.

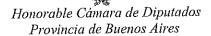
Las fondas oficiaban también como centros de reunión de los trabajadores, en estos espacios se compartían juegos de naipes, de bochas, etc; y también música, pues muchos de ellos sabían tocar algún instrumento.

El 30 de septiembre de 1906 se realiza una reunión preparatoria para la Asamblea General Constitutiva de un sindicaro con los picapedreros, herreros, barrenista y peones de Cerro Leones. De ella surge una comisión provisoria presidida por el carpintero Luís Nelly seguido por su secretario el picapedrero Roberto Pascucci. El sindicato de las canteras logro constituirse el 6 de Octubre de 1906 y fue uno de los que más influyo sobre la clase trabajadora de Tandil.

El objetivo de esta sociedad queda expresado en el artículo 1° de su reglamento: "el móvil de esta sociedad tiene por objeto defender los intereses de sus asociados y proporcionarles por cuantos medios estén a su alcance y cuando se necesario recabar leyes que mejoren la actual situación de los trabajadores de las canteras".

La SOCIEDAD UNIÓN OBRERA DE LAS CANTERAS, lucha para mejorar las condiciones laborales. Tras varios años de lucha logran la mejora de los salarios, la reducción de la jornada laboral, la libre entrada y salida de los predios canteriles y el pago en moneda.





El sindicato de las Canteras fue aguerrido y disciplinado, pero no echo mano a la violencia casi nunca, salvo para contestar represiones y solo hubo derramamientos de sangre en luchas internas o por cuestiones ideológicas. En cambio, varios de sus miembros fueron víctimas de la represión de la autoridad, con trabajadores baleados, presos, amenazados de ser deportados y hasta algunos muertos.

En sus pancartas de protestas se leían los lemas de: "La sociedad unión obrera de las canteras del Tandil protesta contra la ley social y de Residencia" y "Proletarios de todos los países uníos, la emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores".

En principio se habían logrado algunas mejoras en la condiciones de trabajo solo en Cerro Leones ya que su propietario José Cima había aceptado firmar el acuerdo. Pero era necesario extender las mejoras a las demás canteras, cuidadosamente se fue preparando la lucha para obtener una mejora general.

Los obreros picapedreros de Tandil se declararon en huelga. La «HUELGA GRANDE», que se prolongó por once meses, entre octubre de 1908 y septiembre de 1909. El conflicto fue muy importante, no sólo por su extensión, sino porque concluyó en un gran triunfo para los trabajadores, consiguiendo mejoras significativas en su salario y condiciones de trabajo, consolidando el poderío de la organización gremial.

En esta huelga, como en otras posteriores, la protesta de los picapedreros comprendió grados diversos de violencia, incluyendo balaceras y muertos. Estos elementos hacían de Tandil un caso particularmente sensible para las autoridades locales, provinciales y nacionales.

El conflicto gremial tuvo las siguientes particularidades., en primer lugar, la patronal se propuso quebrar o debilitar la organización gremial, la poderosa Unión





Honorable Cámara de Diputados Provincia de Buenos Aires

Obrera de las Canteras; en segundo lugar, la policía intervino con mucha violencia, provocando que el conflicto se agudice rápidamente. Cercenó libertades públicas y detuvo a varios trabajadores; en tercer lugar, la huelga asumió grandes dimensiones, abarcó a más de 3.000 trabajadores; en cuarto lugar, los sindicalistas ocuparon un rol protagónico, los dirigentes de la organización gremial pertenecían a la corriente y los delegados de la CORA tuvieron un papel decisivo en el conflicto.

La "Huelga Grande" culmino con la obtención de todos los puntos solicitados, algunos de los puntos eran: Pago de remuneración con moneda argentina en lugar de plecas; Reducción de la jornada de trabajo a 9 horas en verano y 8 en invierno; Reconocimiento del sindicato; Descanso dominical.

En la época de la Huelga Grande, algunos picapedreros arrendaron pequeñas áreas en los Cerros Aurora, El Centinela, Montecristo, El Centenario, El Tigre, Puscia, El Águila y Los Corrales. Eran llamados LOS INDEPENDIENTES DE AU-RORA.

Estos picapedreros independientes, pagaban "por martillo", es decir de acuerdo a la cantidad de trabajadores. Eran bastante autónomos, aunque estaban afiliados al sindicato y respetaban paros y huelgas, pero no trabajaban bajo patrono. Sus explotaciones eran menos rentables por no tener ramal de FFCC, y tener que llevar en carros la producción a la estación de ferrocarril.

La necesidad que tenían de educar a sus hijos los primeros trabajadores de la cantera Cerro Leones, da origen a la escuela que hoy se conoce como "Escuela Nº 4 de Cerro Leones", que comenzó a funcionar en 1881. Originalmente era un edificio de adobe con una sola aula al que asistían aproximadamente 70 estudiates.





Honorable Cámara de Diputados Provincia de Buenos Aires

Hacia 1913, la escuela se traslada a una edificación de chapa y madera sobre la calle principal de acceso al cerro. Allí contaba con tres aulas. En el año 1922 un incendio destruye las instalaciones. Recién en 1928, durante el gobierno de Hipólito Irigoyen, se firma el decreto de autorización para la construcción de un nuevo edificio. Para el ciclo lectivo de 1931 se inaugura el nuevo edificio construido bajo las normas arquitectónicas de la época y su tamaño respondía a la matrícula de ese momento, que ascendía a más de quinientos alumnos.

Sin lugar a dudas la vida de los picapedreros fue unos de los pilares de la configuración de la sociedad tandilense.

Sus vidas, sus historias han sido objeto de estudio y han alimentado la paginas de libros de ficción e investigación histórica como "Los picapedreros (1996)", del escritor tandilense Hugo Nario; como también han llegado al séptimo arte de la mano de películas como "Las Picapedreras" de Azul Aizenberg donde se relata la influencia de las mujeres de los picapedreros en desarrollo de la Huelga Grande, o "Que vivan los Crotos" película de Ana Poliak, basada en el vida de Bepo Ghezzi ex canterista que también inspiro a Nario para su libro "Bepo: vida secreta de un linyera".

Actualmente existe en Tandil un lugar donde aprender las técnicas de corte de piedras como lo hacían los antiguos picapedreros: el Taller Municipal de Picapedreros y Escultores.

El mismo fue creado en el año 2001 y depende de la Subsecretaria de Cultura y Educación del Municipio de Tandil.

El mismo funciona en el galpón del segundo andén de carga de la estación de trenes. El taller es libre y gratuito. Además de aprender las técnicas de los pica-

EAFIE D- 5043 122-63





pedreros, el taller invita a adentrarse en el plano artístico y realizar la escultura en piedra.

El mismo busca fomentar el conocimiento de esta actividad, de los materiales y técnicas propias que involucra para su desarrollo y, al mismo tiempo, promover y difundir en el orden regional, nacional y eventualmente internacional, el arte-oficio del tallado de la piedra iniciado por nuestros antepasados canteristas y picapedreros.

El Taller se ha afianzado como institución educativa y mantiene el perfil de un espacio abierto de enseñanza de la talla en piedra, donde aprendices y escultores reivindican con su labor, un arte- oficio de status patrimonial, dado que a través de él se manifiesta y representa parte de la historia cultural de Tandil y la región.

Desde el taller se han elaborado obras que hoy integran el espacio público de la ciudad como ser la Piedra situada al frente del Palacio Municipal o la Fuente de los Picapedreros, emplazada en Plaza Soriano del Barrio de la Estación

Asimismo la ciudad cuenta con varios espacios públicos dedicados a la memoria de los picapedreros, como ser el Paseo de los Pioneros, donde se encuentran emplazadas diferentes esculturas del picapedrero en el desarrollo del oficio.

Desde el 2018 y a partir de una iniciativa de la comunidad educativa de la Escuela Secundaria Nº 16 de Cerro Leones se desarrolla la "Fiesta Popular del Picapedrero", durante la primera semana de octubre. La fecha elegida es en homenaje a la constitución de la Sociedad Obrera de las Canteras de Tandil, efectuada en 6 de octubre de 1906.

La Fiesta Popular del Picapedrero intenta visibilizar el trabajo del humano en la piedra reconociendo y abrazando las distintas coyunturas sociales y políticas que



Honorable Cámara de Diputados Provincia de Buenos Aires

nos han permitido, como sociedad, comprender la necesidad de planificar, respetar y compensar el uso de los recursos naturales, definir y redefinir la industria

minera y de reconocer el trabajo como derecho.

La Fiesta Popular del Picapedrero intenta aportar herramientas para consolidar la

identidad histórica de los picapedreros y compartir con la comunidad local y turís-

tica los recursos naturales, circuitos culturales y emprendimientos económicos.

Reconocer el valor histórico del oficio del picapedrero, es también uno de los prin-

cipales propósitos de esta fiesta popular.

El oficio de los picapedreros también cuenta con una escultura emplazada en el

año 1921 en Parque Patricios. Es una obra de 116 años que es parte del Patri-

monio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Fue realizada por Emilio Andina

como un homenaje a las luchas sociales llevadas a cabo por los picapedreros de

Tandil. La obra "El Picapedrero" es conocida también como "El Trabajo".

Sin lugar a dudas este arte milenaria, artesanal y paciente de los oficios de los

picapedreros, han influido en el desarrollo la historia de nuestra provincia.

Por todo lo expuesto, entendiendo la relevancia de declarar Patrimonio Cultural

Inmaterial al Oficio del Picapedrero, desarrollado en el Partido de Tandil y en re-

conocimiento al quehacer de las y los tandilenses que dejaron su oficio para la

posterioridad, es que solicito a mis pares que acompañen con su voto la presente

iniciativa.

Prof. MELISA GRECO Diputeda Provincial Juntos

H.C. Diputados Pola, Bs. As.

3